

José G

Maritere Espinosa
Curadora del Acervo Vanegas Arroyo

JOSÉ GUADALUPE POSADA, el más importante grabador de México, nació en el viejo barrio de San Marcos en Aguascalientes el 2 de febrero de 1852, día de la Candelaria, una de las fiestas más populares del país.

Dibujante, ilustrador, grabador, de aspecto robusto, piel morena, mirada inquisitiva y penetrante –por las dos fotografías que se conocen de él–, trabajador incansable. Hojas volantes, cuadernillos, periódicos, carteles y programas de teatro, circo, corridas de toros, realizados con técnicas como la zincografía, ilustraciones, anuncios, estamperías, crónicas ilustradas, fueron su carta de presentación, en la cual Posada dejó registrada su presencia entre siglos, pues trabajó desde muy joven en su natal Aguascalientes a finales del siglo xix e inicios del xx.

Su obra se convirtió en referente popular de sentimientos: dolor, tristeza, estremecimiento, goce, ironía, pero también de crítica social a la autoridad, las conductas, la religiosidad, incluida la vida cotidiana con sus temblores sociales y naturales. La vida familiar se hizo presente en horriblos y escandalosos sucesos, el robo sacrílego, el asesinato, los conflictos entre esposos, padres, compadres o novios se ilustraron por las diestras manos de Posada. El pueblo mexicano tuvo en su buril representación estética, testimonio y perpetuidad.

De la vida y obra de Posada han escrito desde Jean Charlot, Frances Toor, Pablo O'Higgins, Diego Rivera, José Clemente Orozco, hasta muy recientemente jóvenes estudiantes de arte, investigadores y especialistas en literatura popular del siglo xix, así como artistas que estudian sus técnicas de grabado, pues Posada desarrolló la zincografía por ser un material que le permitía obtener más rápido el grabado para entregar a sus impresores.

La realidad de Posada, su inspiración, inventiva y fantasía, unida al gran talento que desarrolló en el dibujo, fue de una explosiva producción. Sus ilustraciones en los inicios de la imprenta de J. Trinidad Pedroza –su maestro en Aguascalientes y socio posteriormente en León, Guanajuato, entre 1872 y 1876– van de la estampería comercial y religiosa, a la mordaz crítica de los hechos políticos de su tiempo, principalmente en Aguascalientes, de donde tienen que salir Pedroza y Posada para establecerse en León.

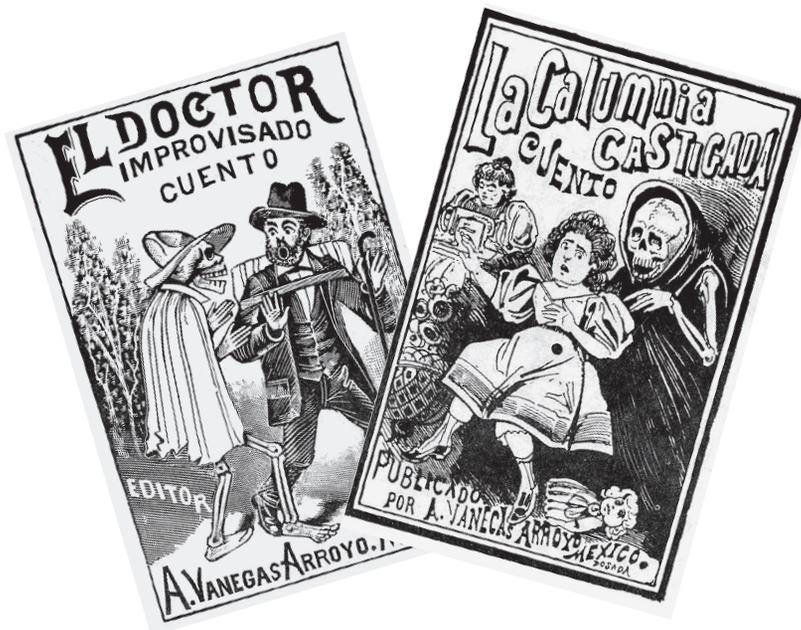
Guadalupe Posada

GRABADOR MEXICANO

José Guadalupe se trasladó a la Ciudad de México después de la terrible inundación que sufre León y donde el trabajo escasea. Surte de grabados a distintos editores de la llamada "prensa de a centavo". Es con el impresor don Antonio Vanegas Arroyo con quien logra formar una mancuerna de producción efectiva y eficaz; son las hojas volantes en papeles de colores y las distintas colecciones de cuadernillos las que ofrecen a Posada un espacio y temas para darle no sólo trabajo y un pago constante, sino también la oportunidad de desarrollar toda su capacidad creativa para retratar genialmente la vida diaria de la sociedad y el momento histórico que vive.

José Guadalupe Posada murió el 20 de enero de 1913. Cien años con Posada, su obra y presencia en el arte popular son permanentes a lo largo de todo el año: celebraciones cívicas y religiosas durante la noche dedicadas a los fieles difuntos, una de las más importantes celebraciones del pueblo mexicano; calaveras del montón, de azúcar; altares, papel picado y sobre todo la *Calavera Garbancera*, el famosísimo y reproducido busto con sombrero y dentadura sonriente, convertido en elegante Catrina de cuerpo entero por el diestro pincel de Diego Rivera, en 1946-1947, en su mural de *Sueño de una tarde dominical en la Alameda Central* son vistos por propios y extraños.

| 17 |



Posada: el desarrollo de su técnica y estilo

Escribió Andrés Henestrosa en su Alacena de minucias para 1951-1961: a espaldas de preocupaciones académicas, atento sólo a interpretar y propagar los sentimientos y pensamientos del pueblo, los grabados de Posada tienen toda la fuerza, toda la elocuencia afectiva de quien, hijo de un ambiente, de un tiempo, de una tierra, cumple una tarea de modo natural y espontánea.

Aguascalientes, que supo de Posada en sus primeros años de trabajo, abrió en 1972 en el viejo Barrio del Encino al lado del templo, en lo que primero fue la Casa Cural, y luego las destartaladas oficinas de la Junta Local de Caminos, el Museo que hoy lleva su nombre; conservan planchas originales del artista y reproducciones de sus grabados.

Posada no recibió influencias artísticas directas, sin embargo, las tradiciones artísticas populares no le fueron totalmente desconocidas, su virtuosismo lo hace capaz de evaluar y tomar de ellas todo el conocimiento e inspiración posible y todavía conservar su identidad. Ni la más mínima sombra de Europa aparece como influencia, ni siquiera la de los ilustradores coloniales de finales del siglo XIX se encuentran en sus grabados después de dejar León, Guanajuato. El carácter, por lo tanto, de su trabajo es básicamente popular y esencialmente mexicano.

Otro grabador que conoció —y del cual hace falta un estudio amplio de la relación que ambos artistas guardaron con el impresor Vanegas Arroyo— es Manuel Manilla. Del mismo origen humilde como Posada, éste revela en cada línea de sus magníficos grabados sus profundas raíces. Sus formas son rígidas, hieráticas, pero al mismo tiempo reconocibles para los mexicanos. Manilla puede considerarse como el enlace o tránsito entre los grabadores coloniales de estampas religiosas que trabajaban la madera (xilografía), forma de grabado que, por otra parte, había sido utilizada en México desde el siglo XVI, prácticamente abandonada en la segunda mitad del siglo XIX, que Posada y los grabadores modernos posteriores a él retomarían.

De Posada, sólo unas pocas placas originales quedan en ese medio, todas las demás son en metal, que es suficientemente suave para el tratamiento con una gubia, y presenta, al mismo tiempo, la dureza necesaria para la impresión de varios miles de copias. Años más tarde, trabajando exclusivamen-



te en placas de zinc, utilizó simplemente una pluma de metal con una tinta grasa creada por él para realizar su obra y grabarla al ácido. Posada muestra un manejo magnífico, no sólo del dibujo y la idea que contenía su tema a trabajar, sino también controla con gran habilidad la acción de los ácidos sobre la placa hasta dejar en lo dibujado la expresión deseada.

Durante este periodo, a veces volvió al buril y a la gubia, logró resultados de una increíble belleza y perfección técnica. Por ejemplo, en los grabados de las *Calaveras*, donde el movimiento de sus herramientas muestra una facilidad y dominio completo del cumplimiento de sus intenciones.

Si bien hoy continúa la investigación para conocer más del trabajo de este grabador, respecto a la cronología de su obra se pueden distinguir tres periodos: el primero cubre sus años en Aguascalientes; el segundo, su estancia en León; el tercero, los años de vida en la Ciudad de México hasta su muerte. En este último, Posada desarrolló su gran estilo en el que alcanzó la madurez y con el que su arte se identifica, por ser el más prolífico. Todos juntos conforman el estilo característico, vigoroso y personal del grabador.

Su trabajo, a diferencia de algunos ilustradores de la época, no mostró ninguna inclinación al arte puramente decorativo; su búsqueda primordial fue el ritmo, que mantuvo dentro de los límites austeros, insistiendo más en la simplicidad que en la forma excesiva. Es precisamente en la estructura interna de su composición, en el movimiento desmedido de la estética del disloque, como bien apuntó Juan José Arreola, suministrado por sus formas, que el equilibrio se hace potente, aquí el arte de Posada logra una simetría dinámica.

Al estudiar cuidadosamente sus grabados esto se hace evidente: la composición fue para Posada también método y de ahí la fuerza y el movimiento encuentran la unión. En sus obras la geometrización es esencial, sus grabados así lo muestran, e indican la necesidad material de producción técnica y de estilo que le requería su trabajo como ilustrador. Posada se revela como un gran maestro y artista del grabado.

Mientras los restos de Posada se perdieron en la fosa común, su obra se reproduce y permanece para el arte y las culturas mexicana y universal. En este centenario luctuoso del gran grabador podemos decir que ¡Posada vive, viva Posada! °

